

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VIII

11 de Setiembre de 1938

No. 345

Da. Aida Peláez de Villa-Urrutia



Distinguida escritora cubana enviada por su Gobierno para asistir al Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, celebrado para conmemorar el cincuentenario de la fundación del Colegio Superior de Señoritas.

El talento e ilustración de tan distinguida dama dará brillo a las asambleas que se verificarán en nuestro Teatro Nacional.

HCR
056
R454-rc



*Contra
diarrea*

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

Bettina de Holst Hijos

Ha recibido un inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 de Setiembre 1938

Suscripción mensual

cuatro números:

₡ 1.00

Doña Aida Peláez de Villa Urrutia

REVISTA COSTARRICENSE se honra hoy en presentar a sus distinguidos lectores la fotografía de la culta y distinguida dama cubana doña Aida Peláez de Villa-Urrutia, que viene a nuestra tierra en misión honorífica como delegada al Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, organizado con motivo de celebrarse el cincuentenario de la fundación del Colegio Superior de Señoritas por las distinguidas damas doña Angela Acuña de Chacón y doña Ester Castro Vda. de Tristán.

En Costa Rica el alma de Cuba palpita en el ambiente y su simpatía repercute en nuestros corazones al recuerdo de todos aquellos valientes que lucharon por la libertad de su patria y que exilados llegaron a esta tierra donde se les recibió con cariñoso abrazo y vivieron nuestra vida y nuestros sentimientos se confundieron por abrigar los mismos ideales de libertad y amor a la tierra dónde nacimos.

Debido a esa simpatía que existe entre el alma cubana y la nuestra, la llegada de esta cultísima dama es motivo de verdadero regocijo para las costarricenses y deseamos de todo corazón que su temporada en Costa Rica la haga recordarla con verdadero cariño.

La señora de Villa Urrutia ha sido colaboradora de esta Revista, su brillante pluma ha engalanado nuestras páginas y esperamos que durante su permanencia aquí

tendremos el placer de saborear sus bellas producciones literarias.

Doña Aida es una dama cubana muy querida en su tierra y admirada por su talento y preparación intelectual. Escritora y periodista de gran mérito; ha sabido colocar a la mujer intelectual cubana en un pedestal de gloria y méritos que le han conquistado el aprecio de sus conciudadanos.

En la Habana tanto los hombres de talento como las mujeres de ilustración poco común buscan su colaboración para todas las asociaciones que se forman ya sea con carácter literario, artístico, científico y de beneficencia pública, porque saben que su experiencia les ayudará en sus labores. Y también reconocen en ella a la mujer sincera y dinámica y toda corazón.

Pertenece a una distinguidísima familia cubana y su esposo el Doctor don Wenceslao Villa-Urrutia ocupó puestos de gran responsabilidad, perteneciendo también a una familia muy ilustre, pues era primo hermano del Embajador de España don Wenceslao R. Villa-Urrutia.

Esta buena amiga nuestra, jamás hace alusión a su linaje, es muy inteligente y comprende que los méritos son personalísimos y no por los antepasados.

REVISTA COSTARRICENSE en nombre de la Mujer costarricense presenta su más cariñoso saludo de bienvenida a la distinguida y culta dama cubana.

El Catecismo y los Niños

"La senda por la cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo". Esta sencilla máxima del Libro de los Proverbios es la sublime explicación de este monstruo de sociedad que tenemos ante nuestros ojos tan misteriosa para muchos. La corrupción de los paganos era asombrosa, pero de ellos pudo decir Plutarco: "Podéis encontrar ciudades sin murallas, sin casas, sin gimnasios, sin leyes, sin el uso de la moneda y sin el conocimiento de las letras, pero un pueblo sin Dios, sin oraciones, sin ritos religiosos, sin sacrificios, nadie lo ha visto jamás". ¿Qué diría Plutarco si se asomara ahora al borde de su sepulcro y viera a esta nuestra sociedad tan civilizada, tantos ejércitos, tantas letras, trenes, autos, vapores, aviones, radios, etc. etc., pero sin oraciones, sin ritos religiosos, sin sacrificios, sin Dios? ¿De dónde tanto olvido de Dios y tanto desenfreno de pasiones y tanta degradación? ¿Por qué nuestra sociedad camina de espaldas a Dios, a pesar de tantos esfuerzos, tantos sermones, tantas conferencias, tantas funciones religiosas que tienen por fin llevar la criatura a su Criador? Porque la "senda por la cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá cuando viejo." ¿Qué debemos esperar de una juventud que se forma no sólo en la más completa ignorancia religiosa sino en un ambiente hostil a toda idea de Religión y de Dios? Aquí tiene fatal realización aquel principio filosófico de Aristóteles: "Parvus error in principio magnus erit in fine; un pequeño error será de exorbitante magnitud al fin".

La enseñanza religiosa a los niños se ha olvidado en absoluto. Los padres de familia, debiendo ser los primeros y principales catequistas de sus hijos, tienen prácticamente prohibido hablar de Dios en sus casas; los maestros son casi todos cédulas masónicas y estropajos del judaísmo; el cine, el baile, el libelo pornográfico... son los primeros gimnasios del niño al llegar al

uso de la razón. El pudor natural del niño se combate y condena como prejuicios y reminiscencias de los pueblos sin cultura. Y con estos principios — fuentes de inmoralidad — llegamos al tiempo en que se despiertan las pasiones que se desbordan como un aluvión, convirtiendo toda la grandiosidad moral del hombre en un cenagoso mar de inmoralidad, de corrupción, de bestialidad.

No pueden correr limpias las aguas cuando está sucio el manantial. Nada se puede construir si no es a base de Dios. Vergüenza debiera darnos que los paganos nos den lecciones en cosas de tanta importancia! "¿Cuál es el pueblo y cuál la familia humana — exclama Cicerón — que, ante toda ciencia, no tenga un conocimiento anticipado de Dios?"

Y no hay otra solución. No se puede sanar esta corrompida sociedad si no acudamos a su raíz que es la juventud y se le enseña la Religión. El Catecismo! En ese pequeño librito está la salvación del mundo. El Catecismo es la filosofía más elevada, es la Religión, es la Teología, es la ciencia de Dios. El Catecismo lo contiene todo: Dios, los ángeles, los hombres, la Patria... todo.

La enseñanza del Catecismo a los niños es el único remedio para cambiar los cimientos de esta sociedad tan corrompida, y esto por varias razones:

PRIMERA.—La juventud es el principio de la vida, tanto corporal como espiritual. Los mayores peligros y los mayores cuidados de un tren están en la estación de salida: allí los temores de los Jefes, los cuidados de los guarda-agujas, allí el correr de los empleados. Por qué? Porque si por un descuido dan la salida al tren por vía distinta de la que debe llevar, la catástrofe es segura y fatal.

SEGUNDA.—El alma es naturalmente cristiana. Es decir: el alma tiende naturalmente a Dios como tienden los cuerpos al

centro de la tierra, como tienden los ríos a la mar. Sólo es necesario una cosa: conocer ese camino que nos lleva hasta Dios. De aquí que en cuanto a uno, libre de obstáculos, se le enseña el camino del cielo, de un modo natural y connatural el alma toma el camino para ir a Dios.

TERCERA.—Porque la sencillez y el candor de los niños es la "tierra buena", según Jesucristo, para sembrar la divina palabra. Ahí no hay espinas ni abrojos ni piedras ni otra clase de malezas que puedan ahogar la semilla del cielo. Por eso EL sintió aquel infinito delirio por los niños y declaró patrimonio de ellos las riquezas de los cielos.

CUARTA.—Las primeras ideas que penetran en nuestro entendimiento y los primeros quererres que brotan en nuestro corazón son siempre los que más se arraigan, son siempre los más fructuosos, los

más vigorosos, como los primeros frutos de la tierra son siempre los frutos mejor. El entendimiento del niño, lo mismo que su corazón, al salir de los brazos amorosos de su madre, está — en frase del filósofo — raso como una tabla, es decir, está virgen; es un lienzo blanco e inmaculado que espera la caricia del pincel que ha de ir estampado en él toda la magnaria del mundo, y el pincel que primeramente acaricie aquel lienzo será el único que quede inmortalizado.

¿Queremos que corran limpias las aguas? Vayamos a la fuente y las veremos correr puras y cristalinas. Volvamos los ojos al niño. Enseñemos el Catecismo a los niños, y en poco tiempo veremos, tras esta sociedad incrédula y materialista, o sociedad postrada a los pies de Nuestro Señor Jesucristo.—Alfredo.

(Colaboración enviada del Exterior).

SECCION AMENA

La Carga más Pesada

El marido y la mujer discutían a menudo sobre cuál de los dos tenía una tarea más difícil de desempeñar en el hogar; el hombre decía que él, y la mujer pretendía lo contrario.

Un día de veraneo cambiaron sus ocupaciones; la mujer se fue al trabajo del campo, y el marido quedó a cargo de la casa.

—¡Fíjate bien! dijo la mujer al irse: Suelta a tiempo las vacas y los corderos; dá de comer a los pollos; y tén cuidado de que no se pierdan; tén pronto la comida antes de mi vuelta, prepara la mesa y bate la mantequilla; sobre todo, no te olvides de moler el mijo.

Dió, pues, la mujer todas las órdenes necesarias y partió.

Antes de que el mujik hubiera siquiera pensado soltar el ganado, los animales estaban lejos y con gran trabajo consiguió alcanzarlos.

Volvió a la casa para impedir que se per-

diesen los polluelos, los amarra a todos una pata y en seguida los amarró a la pata de la gallina.

Se había fijado en que su mujer molía el mijo y a la vez amasaba; quiso hacer lo mismo, empezó, pues, a amasar y a moler; y para poder batir la mantequilla casi al mismo tiempo, se amarró a la cintura una olla con la crema y se dijo: "Cuando se molido el mijo la mantequilla estará lista."

Apenas había empezado el mujik su tarea, cuando oyó gritar a la gallina ¡Kikikí! y mirar a los polluelos; trató de ver cómo era lo que pasaba en el corral y tropezó quebrando la olla con la crema; sin embargo, se precipitó al corral y vio que una águila se llevaba a un polluelo y con él todos los demás, incluso la gallina. Mientras que el mujik permanecía con la boca abierta mirando, un puerco penetró en la cocina, derramó al suelo la masa y se puso a derretirla; otro puerco se aseguró el mijo; en tanto el fuego se apagó.

Cuando entró el mujik a la vista de tantas calamidades no supo qué hacer, sino tomarse la cabeza con las dos manos.

La mujer, viendo a su llegada vacío el corral, saltó del caballo.

—¡Qué bien has trabajado! dijo la mujer yo he concluído de labrar mi campo y estoy ya de vuelta, bien temprano.

—¡Ah! ¡qué gracia! Allí sólo hay una cosa que hacer, mientras que aquí es preciso hacerlo todo a la vez: prepara esto; cuida aquello, vigila lo otro y piensa en todo... ¿Cómo puede hacerse tanto?

—Sin embargo, yo lo hago todos los días. Bueno, pues no vuelvas a discutir y a decir y a repetir a cada instante que las due-

ñas de casa no tienen nada que hacer, y entró a la choza diciendo:

—¿Dónde están los pollos y la gallina?

—Una águila se los llevó; yo los había amarrado unos con otros con la gallina para que no se extraviasen, y una águila enorme se los llevó.

—¿Está puesta la comida?

—¡La comida! cuando no hay ni fuego.

—¿Y la mantequilla? ¿La batiste?

—No, porque al ir al corral tropecé, y la olla se quebró, y los perros se comieron la crema.

—¡Esos malditos chanchos entraron aquí mientras yo estaba en el corral, se comieron el mijo e hicieron pedazos la masa!

La Despedida Eterna de mi Madre

Se cerraron sus ojos dulcemente... en constante musitar de bendiciones repetidas cayó su labio, porque su alma pura batió sus alas y subió a los cielos.

Con el llanto, hasta entonces contenido, salieron gritos de unánime protesta, de nuestros pechos dolientes y quejosos, buscando en su rostro la duda deseada. Pero, su faz dulce y serena, no alterada al oír el llanto de sus hijos, nos arrebató la última esperanza, nos hizo palpar la realidad terrible.

Sus manos cruzadas sobre el pecho,

sus largas pestañas, sombreando sus pálidas mejillas, le daban aspecto de una santa en éxtasis divino.

Después, no queriendo privarnos de sus lindos ojos, se alzaron sus párpados suave y lentamente, hasta dejarlos abiertos por completo y, mirando hacia arriba, parecía que contemplaba la entrada de su alma en las alturas, o, que pedía la bondad divina, para los hijos que en este mundo se quedaban.

Aida Peláez de Villa-Urrutua.

1906.

Señorita Genoveva Yglesias

Con gran pesar recibimos la noticia de la sentida muerte de la virtuosa Hermana Terciaria Franciscana, la señorita Genoveva Yglesias, que por mucho tiempo fue Tesorera de la Orden Tercera de San Francisco de Asís, de San José.

Beba, como cariñosamente la llamábamos era una señorita muy querida por la bondad de su corazón, su carácter suave y

por su gran piedad, así es que su muerte la sentimos no sólo las Hermanas Terciarias, sino todas las personas que la conocieron.

Enviamos nuestro más sentido pésame a doña Matilde Yglesias de Esquivel e hijas y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Genoveva.

Cosas que debe aprender la Mujer

Aprende a reír. La risa es la mejor de las medicinas. Aprende a cantar bien un canto. Este se recibe siempre con la alegría que un rayo de sol en el cuarto de un enfermo.

Aprende a soslayar todas esas pequeñas dificultades diarias que acarrear fricciones con los demás.

Aprende el arte de decir frases alentadoras.

Aprende a callar, a reservar para tí tus dificultades. El marido está siempre muy ocupado para que le importen tus problemas.

Aprende a ocultar tus dolores y sufrimientos bajo una bondadosa sonrisa.

Aprende a reprimir tus gruñidos. Si no puedes encontrar nada que te satisfaga en este mundo, guarda para tí todo lo malo que encuentres y no intentes amargar la vida a los demás.

Aprende a sonreír hasta en tus peores días. La sonrisa es nuestro mayor testimonio del propio dominio.

La sonrisa es serenidad y la serenidad un hábito.

El gruñón podrá tener servidores, atemorizados pero nunca amigos leales.

El optimista tendrá amigos y francos colaboradores.

Una orden dada con un buen semblante es siempre mejor y más a gusto cumplida que dada con cara hosca.

Un gruñido en cada orden es un sentimiento de rencores que se levanta con el sirviente.

Una sonrisa en cada orden es un remache más puesto al respeto y la amistad de que nos sirve.

Y... por último, no olvides "que se consigue siempre más con miel que con vinagre".



Una Pequeña Encuesta

IRIS ha dirigido a las socias de la Juventud Femenina Católica una encuesta acerca de la "joven moderna" y ha tenido el gusto de recibir las siguientes juiciosas contestaciones:

1º—¿Qué piensa usted de la joven moderna?

—La joven moderna es más valiente, más activa, más entusiasta que la joven de otros tiempos. Viviendo en una época de evolución, trabaja en adquirir una fuerte personalidad, que, bien orientada la eleva a un ideal muy alto; en cambio, mal orientada, sin espiritualidad, le hace perder el sentido del deber y la precipita en profundos abismos. Puede decirse de la joven moderna, que es lo mejor y es también lo peor que existe.

2º—¿Cuáles son sus cualidades y sus defectos característicos?

—Sus cualidades: el valor, la energía que manifiesta en las diversas circunstancias de

la vida; una mayor comprensión de su responsabilidad social, que la impulsa a colaborar con admirable abnegación y generosidad al bienestar de la humanidad.

Sus defectos: exceso de independencia y demasiada confianza en sí misma.

3º—¿Qué conocimientos debe poseer?

—Una cultura general y especialización en alguna materia.

4º—¿Cómo debe prepararse para su misión futura de esposa y de madre?

—Reflexionado sobre las obligaciones que impone esa excelsa misión de esposa y madre adquiriendo nociones prácticas sobre todo lo que se relaciona con el hogar estudiando algo de puericultura, pedagogía y psicología infantil.

Inés M. Tello

ii

—¿Qué piensa usted de la joven moderna?

—Pienso que la joven moderna, casi siempre educada en Colegios católicos, que han moldeado su carácter sobre una sólida base de Religión y moral, si encontrara este mismo ambiente en el hogar, al término de sus estudios, cuando llega el momento de verse cara a cara con la vida, estaría capacitada para resistir sus embates y sacar de ellos provechosas enseñanzas. Pero generalmente al salir del colegio no halla en su casa ese mismo calor religioso y todas sus antiguas aspiraciones e ideales se van disipando hasta quedar en el olvido. He ahí, pues, uno de los motivos por los cuales muchas de las jóvenes de hoy tienen ese carácter frívolo e inconsecuente que más tarde les ha de traer tantos sinsabores.

—¿Cuáles son sus cualidades y defectos característicos?

—La joven moderna es en general de genio emprendedor, jovial y caritativo, y si encuentra medio y ocasión para desarrollar estas facultades, lleva al éxito lo que emprenda; pero estas cualidades tienen en contra su poca constancia y fortaleza para luchar contra las inevitables dificultades que le salen al paso a todas las buenas obras.

—¿Qué conocimientos debe poseer?

—En primer lugar una sólida educación católica, variados conocimientos que la armen para defenderse en todas las circunstancias de la vida y aquella otra educación doméstica que toda mujer debe poseer para poder desempeñar bien su papel de ama de casa.

—¿Cómo debe prepararse para su futura misión de esposa y de madre?

—Debe tener una idea cabal de sus deberes morales y sociales para poder llenar debidamente esa alta misión y también tener conciencia de la enorme responsabilidad que contrae ante Dios y ante la sociedad toda mujer que entra a formar un hogar.

Isabel Cecilia Rubín

III

—¿Qué piensa usted de la joven moderna?

—Yo opino que la joven moderna es sen-

cillamente estupenda cuando no pretende llegar a la cumbre del modernismo, quiero decir, cuando se cree que tiene todos los derechos para hacer todo lo que le venga en gana, y no se acuerda de los innumerables deberes que son como el freno que la sujeta en su desbocada carrera de independencia.

—¿Cuáles son sus cualidades y defectos característicos?

—La joven moderna posee muchas y muy bellas cualidades, como son su actividad incansable, su afán de estudiar y de aprender, y su deseo sincero de hacerse útil en la vida; pero en cambio tiene también graves defectos que la afean, cuando no la frivolidad y la inconstancia, son la demasiada importancia que se da a sí misma y las demasiadas libertades que se toma a veces.

—¿Qué conocimientos debe poseer?

—En esta época la joven tiene necesariamente que adquirir muchos y muy variados conocimientos, si quiere no quedarse atrás en el movimiento que llevan todas las cosas de la vida moderna. Primero procurará instruirse con el mayor esmero en su religión, que ha de ser su guía en el mundo; y después, aprender todo lo más que pueda, pero sin por eso ponerse pretensiosa ni creerse una sabia.

—¿Cómo debe prepararse para su futura misión de esposa y de madre?

—Para esa doble misión la joven debe saber hacer todos los trabajos domésticos, como barrer, lavar, cocinar, etc.; debe aprender con su mamá a dirigir su casa y también, con sus hermanitos se irá enterando de cómo se educan los niños y de cómo se cuidan. También procurará estudiarse a sí misma para corregirse de sus defectos y perfeccionarse cada vez más, para llegar a ser una esposa y una madre verdaderamente cristiana, que es el más alto ideal a que puede aspirar.

Lucy Pérez Luciani

NOVELA

(Continuación)

fael o de mi madrina, no he comido en la mesa de los mayores merced a mi poca edad, sino con los niños y las institutrices en un comedor aparte; pero esa impresión de ceremoniosa majestad de los primeros días, que me tuvo cohibida, ha ido desapareciendo poco a poco y ahora encuentro muy natural que en una casa donde se respira señorío y aristocracia por sus cuatro costados, se mantenga la etiqueta en todo su rigor. Además mis tías son muy ricas y pueden mantener este tren sin merma ninguna de sus bien repletas arcas, de las que yo he de ser heredera algún día.

Al entrar en el comedor, el mayordomo se ha apresurado a apartar mi silla respetuosamente para que tomara asiento en el extremo de la mesa donde tengo mi sitio fijo desde que llegué. Antes de sentarme, he ido humildemente a presentar mis excusas a la mayorazga. Sentíame encendida como un tomate. No valía el malhadado secreter el mal rato y la sofoquina que yo estaba pasando.

—Tía Leonor—he dicho con los ojos bajos y el aspecto contrito;—ruego a usted que me dispense por lo de ayer tarde... Estuve muy inconveniente...

Me atarugo completamente. Leonor, magnánima, me da una palmadita en la mejilla.

—No vale la pena... Eres un poco loca, pero tienes buen fondo. No hablemos más del asunto. Di el "Benedícite", Berenguela.

Berenguela, como persona culta versada en el latín, es la encargada de dirigir los rezos. Concluye el "Benedícite" y atacamos unos riquísimos huevos a la "bechamel".

Sospecho que, como yo, tía Leonor debe haberse confesado con el Penitenciario.

Almenar de Doña Mencía, 16 marzo...

Esta mañana, a la misma hora de ayer, poco más o menos, ha vuelto a pasear por los soportales el joven del sombrero color castaña. Hoy lleva traje oscuro muy bien hecho y ha cogido el paraguas, pero no acompaña al deán sino al ingeniero de la fábrica de electricidad, Gaspar Abadal.

Cautelosamente, me he puesto a observar detrás de un visillo de encaje del mirador. En esto, Abadal se ha parado a encender un pitillo y el otro se ha quedado cara al palacio, mirando con aire distraído sus greguerías, la austera forja de sus balcones, las cornisas, las gárgolas, la puerta de arco con magníficas clavas puntiagudas, el escudo desconchado de los antiguos condes de Ribagorza... Seguramente, la vetusta traza del caserón le ha llamado la atención porque ha señalado ciertos pormenores de la fachada en actitud como de pregunta. Debe ser forastero. Abadal le ha invitado a acercarse. Entonces, cerca ya del mirador, le he visto a mi gusto. Es alto, moreno; tiene unos ojos magníficos con largas pestañas y lleva un bigotillo recortado. Todo en él da la impresión de alegre juventud. Cuando estaban mirando al palacio, ha pasado una criatura con la cesta al brazo y le ha echado su correspondiente requiebro. La muchacha se ha pavoneado henchida de satisfacción, cruzando la plaza con garboso taconeo. Abadal se ha echado a reír y el forastero le ha puesto la mano en el hombro campechanamente. Deben ser muy amigos. Luego, no sé cómo, han empezado los dos a observar el mirador. Entonces ha ocurrido un incidente desgraciado: Pillín, el gato de tía Leonor que está muy ocioso y siempre tiene gana de juegos, ha empezado a encaramarse tan ricamente visillo arriba, destrozando el encaje con las uñas.

—¡Granuja, quita de ahí! ¡Ahora verás tú! Serafina, en su celo de defender el visillo de las uñas del gato, le ha arrimado un mamporro con el sacudidor de alfombras. Pillín ha saltado por encima de mí dando bufidos y ha ganado el corredor de un salto, erizado hasta el último pelo del rabo y curvado el cuerpo, determinando todo esto una serie de movimientos bruscos en el mirador que ha delatado mi presencia, lo cual no han podido por menos de advertir los dos curiosos, ocupados en examinar la arquitectura del arco tendido sobre la calle del Condestable sobre cuyas labores se asienta mi gabinete. Abadal me ha saludado

con un sombrerazo. El otro me ha mirado con una fijeza del todo impertinente. ¡Dios mío, si llegan a ver esta mirada tan "inconveniente" las correctas y pulcras señoritas de La Cerda!

Luego me ha parecido que cuchicheaban... Adivino las frases cruzadas entre ellos, por el gesto y los ademanes. El forastero habrá dicho a Abadal:

—¿Quién es esa chica que está en el mirador?

—La sobrina de las señortias de La Cerda. Una muchacha muy modosita y muy sosa, que hace seis o siete meses ha salido del colegio—contestará Abadal.

—¿La conoces tú?

—Sí: me la presentaron en casa de la marquesa de Dueñas el día de Año Nuevo y no la he vuelto a ver hasta hoy.

—¡Caramba!

—No sale a ningún sitio. Parece una monja.

—Pobre muchacha!—se compadecerá el forastero.

Y tal vez agregue:

—Pues mira, no es fea. Si fuese mejor vestida...

¡Dios mío! la verdad es que voy hecha un esperpento. Que Leonor, Berenguela, Godina y Mencía, vayan por el tobillo y lleven un moño grueso como una cebolla en la nuca, no tiene nada de particular: incluso está muy puesto en razón para su edad y condición de solteras viejas y rurales; pero que a los diez y ocho años me vistan a mí con las telas oscuras que me viste la criminal modista de Almenar de dona Mencía, no tiene razón de ser, como no la tiene tampoco ese afán de alargarme las faldas, que siempre les parecen cortas, y subirme los cuellos, que siempre encuentran harto escotados. Menos mal que Serafina descose estas obras de arte en cuanto salen del taller de la modista, y como es muy hábil y tiene buen gusto, reforma las fachas hasta dejarlas presentables. El mes pasado me alcé en rebeldía y dije que no me cosía ya Juana Díaz, que así se llama la modista, ni un delantal.

—Ustedes se visten en Madrid y no veo el por qué tenga yo que hacer el ridículo yendo

vestida por un mamarracho de modista de pueblo.

—Pues hija, no lo hace tan mal. Nuestros vestidos de diario los cose ella, y ese azul marino con los adornos de cereza no puede sentarte mejor. (Si ella supiera que Serafina lo descosió punto por punto!) Además, para no salir de Almenar y teniendo aún algunos de los que te cosieron en París cuando fuiste con tu madrina...

—Bueno, pues sea como sea, no me da la gana que me vista Juana Díaz.

—¡No me da la gana!...—se escandalizó sinceramente Berenguela—. ¡Qué lenguaje tan poco clásico!

—Será poco clásico, pero es la verdad. No quiero que me vista esa mujer.

—Pues si crees que acá vamos a dejarte llevar esas desnudeces que ahora se estilan y a consentir que te señalen las formas esos trajecitos tan ceñidos de busto y de telas tan finas, estás equivocada—decreta Leonor.

—Bueno. La casa de París que viste a tía Rosalía sabe de sobra lo que es "conveniente" para una jovencita de mis circunstancias. Ya verá usted como no me envía nada que merezca censura.

—¡Hum! Veremos. De todos modos, yo me reservo el derecho de prohibirte...

¡Señor, y qué serie de peloterías inútiles han provocado los dichosos trajes! El caso es que aun no han venido; los espero de un momento a otro, y entonces sí que será el trueno gordo. Indudablemente, mi trajecito negro con adornos verde esmeralda (horrible, catastrófico) ha debido causar muy mala impresión al forastero, porque después de mirarme concienzudamente, ha continuado examinando la fachada del palacio sin volver a preocuparse de mí.

Almenar de Doña Mencía, marzo 17

Hoy ha llovido. Estos días de lluvia me gustan. Me divierte ver el movimiento de la gente que pasa bajo los soportales de la plaza; los canónigos que discurren cerca de la Catedral, las mujeres que van a comprar al mercado cercano, los desocupados y los chiquillos que lo invaden todo, y allá al atardecer, el grupito de chicas elegantes escoltadas

por los galanes en animada plática cuando pasan bajo las arcadas haciéndole la rueda a la plaza anchurosa.

¿Por qué no me habían de dejar a mí pasear con ellas? ¿Qué mal hacen? ¡Cómo ríen, cómo charlan! Mis tías podían vigilarme desde el balconcillo de su entresuelo, donde está el cuarto de labor, un balconcito eventual con celosías pintadas de verde... Entre las muchachas iba Antoñita Abadal (la hermana del ingeniero), Lili Dabán, Pepita Dueñas, la hija de la marquesa, las dos chicas del registrador... Y con ellas, entre otros, el forastero. Una o dos veces ha levantado los ojos hacia el mirador, como quien no lo hace, pero no ha podido ver otra cosa que los vitrales y las molduras, porque yo no me encontraba allí, sino en el cuarto de labor, junto a la celosía, bordando aburridísima una tela de Penélope que, como aquélla, sospecho que no va a tener fin. En frente de mí, tía Leonor hace un jersey de cierta lana muy gorda para el casero de su hacienda de Peralejo; tía Berenguela cose unos refajos para el ropero de las Conferencias, tía Godina borda unas letritas microscópicas en algunos pañuelos que piensa regalarle al penitenciario con motivo de su santo en el cercano día de San José.

Aunque ven a las muchachas ir y venir bajo los soportales, no hacen comentario alguno. Son de esas personas perfectamente correctas que no admiten la chismografía ni la crítica. Es algo que me gusta en ellas, su dignidad verdaderamente señorial, su educación hidalga. Salvo exageraciones y sus manías, las cuatro señoritas de La Cerda son personas realmente admirables. A mí se me van los ojos tras de las muchachas cada vez que pasan y tornan a pasar bajo los soportales fronterizos. Va oscureciendo. Las luces del alumbrado público reverberan en los charcos y en el mojado piso... Suena el primer toque para el septenario de Dolores. Las muchachas continúan paseando. Llevan los velos en la mano y se los pondrán cuando oigan el tercer toque y entrarán todas juntas en la Catedral, buscarán sus sillas, se arrodillarán en hilera ante el altar, austeramente drapeado de crespones de duelo, con franjas de oro, donde, bajo dosel, han puesto la magnífica escultura

de una histórica Dolorosa... Los chicos se quedarán en pie, arrimados a las pilastras rematadas por complicados capiteles y se sentarán en los bancos cuando empiece su sermón el señor magistral. Después, a la salida, las madres y las hijas se reunirán en el atrio, pero las primeras irán detrás a paso lento, hablando de su reuma y de lo mal que está el sermón, mientras las chicas caminarán delante en bullicioso grupo, planeando una reunión para el día siguiente. Acaso alguna parejita tenga un aparte encantador al entrar en alguna calleja estrecha y oscura que obligue al grupo a desdoblarse. Y de mala gana, pensando por qué no he de vivir yo de igual modo que los demás, me levanto para aburrirme dentro de mi abrigo de pieles y ponerme el claro velito orlado por estrecha cenefa blanca. Desordenada, tiro mi labor. Mencía me envuelve en honda mirada de reconvencción.. Ellas han puesto sus cuatro costureros simétricamente arrimados a la pared, cada cual en el sitio que le corresponde, sin salirse una pulgada más afuera uno que otro. Esta casa es la casa de orden. Creo que si alguna vez comieran estas mujeres media hora más tarde o más temprano de lo que acostumbran, se morirían de una indigestión.

Almenar de Doña Mencía, 18 marzo

—Esta tarde podíamos ir a Peralejo—ha insinuado Berenguela durante el almuerzo—Hace mucho tiempo que no hemos ido.

—Desde el día de Reyes—indico yo.

A mí me gusta mucho ir a Peralejo. Está en un lugar abrupto, muy pintoresco y, luego, la casera es muy amable. Nos obsequia con miel, tortas, leche y almendras; me enseña el gallinero, los conejares, el corral lleno de corderitos blancos, las ternerrillas de rosados belfos y ojos tiernos, los cerditos barrigudos, un potrito pequeñín, un borriquillo... Las palomas vuelan por encima de nosotras mientras pasamos revista a este casero parque zoológico. El paisaje es adusto y grandánime; tiene un gesto prócer y señorial. Es la tierra que produjo una raza sin tacha y sin miedo: Aragón. El Moncayo está muy cerca con sus cumbrones nevadas, casi inaccesibles al primer golpe de vista; un riachuelo que afluye a otro, unos

secanos, unos prados donde se alimentan cientos de ovejas... El silencio, la paz, el augusto silencio de las soledades... ¡Cuánto me gustaría vivir en la hacienda de Peralejo! Sin embargo, veo la excursión en peligro, porque la intransigente Leonor indica:

—Si vamos, perderemos el septenario de Dolores. Y no me gustaría. El magistral está predicando unos sermones hermosísimos.

—El sermón no empieza hasta allá de las siete. Nos sobra tiempo para llegar a oírlo... —insinúa Berenguela.

—Además, nuestros caballos están muy cansados y son de buen andar—asiente Men-cía.

—Pues vamos a Peralejo—dice Leonor.

No hay más que hablar: la mayorazga ordena en general en jefe, y sus palabras son como un decreto. Esta tarde iremos a Peralejo.

Por la noche

He ido a Peralejo, pero no he ido sola. Naturalmente, me acompañaban mis cuatro tías, bien abrigadas en sus capas de pieles, que podrán ser antiguas, pero son magníficas, y venía también con nosotras una muchachita morena, menudita, graciosa y un poco tímida que es hermana del ingeniero de la fábrica de electricidad, Abadal, y que parecía en los primeros momentos aplastada bajo el inmenso honor de acompañar a las señoritas de La Cerda en su charolada silla de postas arrastrada por brioso y magnífico tronco negro, digno de figurar en un tren real. Hermosos caballos: un detalle de refinamiento y buen gusto en una casa señorial. Por nada del mundo tendrían mis tías un automóvil. No es que sean refractarias al progreso, es que le tienen un pánico horrible a ese chisme que produce tantísimas desgracias. Además, es tan elegante un buen coche, con un tronco estupendo como el de mis tías, con todo un atalaje de arreos donde no falta una minucia de riqueza y buen gusto y un cocherito prosopopéyico como Damián, pues parece estar pidiendo un pescante en el "Bois de Boulogne"...

Antoñita Abadal se siente seguramente impresionada por este lujo sobrio y señorial y por la imponente presencia de las cuatro herma-

nas. Sin embargo, no pueden estar más amables con ella, y hasta ha sido iniciativa de una de ellas la idea de que nos acompañara. Estábamos en los postres cuando Godina ha insinuado tímidamente:

—¿No os parece que podríamos invitar a venir con nosotras a Antoñita Abadal?

—¿La hetmana del ingeniero...?—he preguntado vivamente.

—No me parece mal—ha opinado Leonor—. Es una muchacha muy seria y muy piadosa. Comulga casi a diario en misa de siete. Siempre se pone delante de mí y al marcharse me saluda con una inclinación de cabeza muy distinguida... Dicen que es de muy buena familia.

—Por lo menos muy bien educada sí que lo está—afirma Berenguela—y es por otra parte una muchacha culta con la que se puede hablar de algo más que no sean trapos o novios. Una buena amiguita para ti, Mariquita.

Asiento con una cabezadita de conformidad. Ya conozco yo a Antoñita Abadal. Me es muy simpática.

Godina cobra ánimos en vista de lo bien acogido que ha sido su proyecto, y continúa:

—Además no tiene madre la pobrecilla, y debemos preocuparnos un poco de ella, siquiera sea por caridad... Las jovencitas siempre necesitan consejos, el apoyo de las personas de experiencia.

—Sí, sí...

—Y ha sido muy atenta con nosotras invitándonos a la inauguración del nuevo pabellón de la fábrica, con preferencia a todos. Me consta que fuimos las primeras invitadas.

—Fue una fiesta magnífica...—recuerda Leonor—. El propio señor Obispo se dignó bendecir el pabellón. La muchacha hizo los honores muy bien; con mucha serenidad, con mucho aplomo. Debe estar acostumbrada a recibir...

—Como no tiene madre—se compadece Godina—. También ha tenido atenciones para ti, Mariquita.

—Me ha invitado dos o tres veces a sus reuniones, pero ustedes no me han dejado ir—disparo sin contemplaciones.

(Continuará)

Y ¿no se salvan sino los Católicos?

Suele esta duda dar mucho que hacer a muchas personas, y harto que dudar de muchas cosas. Suele también desconsolar a muchos que piensan en la innumerable multitud de herejes y gentiles que hay en el mundo, los cuales, si se condenan, dan mucha lástima. Y mucho mayor es el sentimiento de aquellos que tienen algunos parientes en el protestantismo, de cuya salvación están muy angustiados. Vamos a decir algunas palabras, que creo serán luz y consuelo para muchos lectores.

Hablemos de los adultos, no de los niños, de quienes no es ahora la cuestión.

1°—**Todos los que hacen lo que está de su parte pueden salvarse.**—En efecto, Dios a todos los que hacen lo que está de su parte, no les niega nunca la gracia y poder de salvarse. Es un misterio que los teólogos no aciertan bien a explicar cómo se verifica, pero es cierto que a los que hacen buenamente lo que está de su parte. Dios les da camino de salvarse.

2°—**Nadie que no peque personalmente se va al infierno.**—Es decir, que por sólo el pecado original no se condena ninguno a las penas del infierno. Al limbo van los no bautizados que no tienen el uso de la razón; y esto sólo por el pecado original; pero al otro infierno ninguno que no tenga algún otro pecado mortal cometido por él, es condenado.

3°—**Es cierto que fuera de la Iglesia no hay salvación.**—Este es un axioma entre los católicos, pero debe entenderse bien. Quiere decir, que quien **culpablemente** esté fuera de la Iglesia, no se puede salvar; porque éste es un pecado de rebeldía contra el principal mandamiento de Jesucristo Nuestro Señor, el cual merece la condenación. Pero si alguno **inculpablemente** está fuera de la Iglesia, ese, si por otra parte, no tiene algún pecado personal y mortal, se puede salvar conforme a lo que hemos dicho antes.

4°—**Los protestantes, herejes, cismáticos infieles de mala fe.**—Los que culpablemente están fuera de la Iglesia, como todos éstos, se condenan sin duda ninguna, porque éste es un pecado grave. Y así los que conocen la verdadera Iglesia y no entran en ella o se salen de ella, y los que estando fuera dudan de si la verdadera Iglesia es la Católica y no hacen lo que para averiguar la verdad y entrar en la Iglesia es necesario, también pecan; y si no se arrepienten, se condenan. Y así todos los apóstatas, y protestantes, y herejes de todas clases y cismáticos, y, en fin infieles que por su culpa, por pecadores, por malos y perversos están de mala fe fuera de la Iglesia, no esperen salvación; porque fuera de la Iglesia Católica no la hay.

5°—**Los protestantes de buena fe.**—Hay protestantes de buena fe, que nacidos en familia protestante, han sido educados en la religión protestante, y de tal manera, que no han dudado de su religión, sino que sin duda la han tenido y tienen, por verdadera, sin que se les ocurra dudar de ningún modo. Están de buena fe. Estos pueden salvarse así:

Primero: suponiendo que han sido bautizados, como lo son entre los protestantes, este bautismo vale, porque lo suelen dar, por lo menos en muchas partes, cuidadosamente, gracias a Dios. Estos bautizados, si después no cometen ningún pecado grave, se salvan, sin duda ninguna, suponiendo que están de buena fe.

Segundo: si después de bautizados cometen algún pecado mortal, pueden ponerse en gracia mediante algún acto de amor de Dios o de contrición perfecta. Y Dios les dará gracia para ello, si ellos no ponen obstáculo.

6°—**Los cismáticos de buena fe.**—También hay muchos cismáticos de buena fe, en el pueblo, tanto en las naciones orientales, como en Rusia y otros países. Estos,

además de las ventajas de los herejes, tienen las de los sacramentos de que se pueden valer en muchas ocasiones. Y si no cometen pecado mortal, o en caso de cometerlo, salen de él por actos de contrición o de atrición con sacramentos, se salvan.

7º—**Los infieles.**—En los infieles es más difícil la explicación. Pero no se puede negar que también los infieles, si no cometen ellos pecado mortal advertido y consentido, no van al infierno de los condenados. Luego pueden salvarse, porque Dios les da auxilio suficiente para evitar pecados mortales; con lo cual si corresponden a él, se pueden salvar. Ahora bien; la dificultad está en que para salvarse se necesita el bautismo, y los infieles no tienen bautismo. Sin embargo, es sabido que hay tres clases de bautismo, uno de agua, otro de sangre, que es el martirio, y otro de viento, que es como quien dice el bautismo de deseo y del Espíritu Santo, que consiste en un acto de caridad o de perfecta contrición, como se explica en el catecismo. Pues bien, los infieles pueden con el auxilio y la gracia de Dios, que no se la niega, hacer un acto de amor de Dios y contrición de sus pecados y con eso se pueden salvar, porque reciben el bautismo *fláminis* o de viento de que hablamos, que vale a falta del otro.

8º—**Estos cismáticos, herejes, infieles, así bautizados con este bautismo, ¿son de la Iglesia?**—No son del cuerpo de la Iglesia, ni se los considera exteriormente como de la Iglesia; pero son del alma de la Iglesia, y Dios los considera como de ella.

9º—**En resumen.**—Todo hombre que inculpablemente esté fuera del cuerpo y de la sociedad visible de la Iglesia Católica, y por otra parte no cometa ningún pecado mortal, puede asegurarse que no se condena, y por consiguiente, se salva, porque no hay medio entre uno y otro. Y si para salvar a estos hombres hubiese necesidad de hacer algún milagro, Dios lo haría. Así se explica cuán verdadera es aquella sentencia de San Juan: que Jesús es "luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". Y aquella de San Pablo: "Dios quiere que todos los hombres se salven, y vengan a su

conocimiento". Y aquella otra: "Tu perdición es por tí". Porque, en efecto, quien se condena será porque él quiere, por su propia culpa personal, grave

10.—**PERO ¿ESOS CASOS SERAN RAROS?**—No sé si serán raros o serán frecuentes. Es misterio de la gracia y providencia divina. Es seguro que todos, así infieles como herejes, si tienen buena fe, y no pecan, pueden salvarse. Es cierto que Dios quiere salvar a todos los hombres. Es cierto que de todos estos misterios de la salvación de los hombres sabemos muy poco. Pero es increíble que todos esos innumerables infieles se condenen sólo por haber nacido en la herejía o en la infidelidad. Dios tiene muchos medios de salvar a las almas que nosotros no sabemos cómo y a quiénes y cuándo los aplica. Lo que sabemos es que Dios quiere salvar a todos. Y que quien se condena es porque quiere.

Dios sabe quién peca mortalmente y quién no. Dios da gracias a todos no sólo para no pecar, sino también para salir del pecado. Dios sabe quiénes la aprovechan y quiénes no las aprovechan. Dios es generoso en perdonar y misericordioso en salvar. Dios sabe quiénes entran por la puerta de la gloria y quiénes no. Lo que sí es cierto es que viéndolo nosotros, o no viéndolo, todos los que entran en la gloria, entran por la puerta única, que es Jesucristo, y por su amada Iglesia, que es la Católica. R. V., S. J.

Balance espantoso del Divorcio

El es el que deja a los hijos en el desamparo, truncando bruscamente su educación, después de haberles dado el escándalo de la separación. El es el que ofrece al público el ejemplo de las vidas errantes y escandalosas, que es un atentado al sentido social de la dignidad humana. El es el que rebaja la condición social de la mujer, quitándole las primicias de su honor, la reputación social y los atractivos de la juventud. Con el divorcio viene la ruina del amor, la pulverización de las familias.

La Virtud de la Caridad

Se llama **caridad** la virtud sobrenatural por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos, por amor a Dios.

Es un **don especialísimo de Dios**. "La caridad, dice el apóstol San Juan, procede de Dios. Y todo aquel que ama, de Dios es nacido y conoce a Dios; porque Dios es caridad" (1ª epíst. IV, 7 y 8).

¡Dios es caridad!, exclama San Agustín. Por tanto ninguno diga: Yo pecco contra un hombre, cuando no amo a mi hermano. ¿Acaso no pecas también contra Dios, cuando pecas contra la caridad?

Esta virtud sobrenatural no puede adquirirse por las solas fuerzas humanas, debilitadas por el pecado original; ella es dada al hombre con la gracia santificante. "La caridad de Dios, dice San Pablo, está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado". (Rom. V, 5).

El fin de la ley de Dios es conducir a los hombres a la caridad. Según San Pablo ella "es el cumplimiento de la ley (Rom. XIII, 10); y el fin del mandamiento es la caridad" (Tim. I, 5).

En su primera epístola a los Corintios insiste en los términos más expresivos sobre la necesidad de esta virtud, y sobre sus oficios y cualidades. "Si yo hablare, dice, lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, soy como metal que suena o campana que retiñe. Y si tuviera profecía y supiere todos los misterios, y cuanto se puede saber; y si tuviese toda la fe, de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy. Y distribuyere todos mis bienes en dar de comer a pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha".

"La caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira, no piensa mal, no se goza

de la iniquidad, mas se goza de la verdad; todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca fenecé, aunque se hayan de acabar las profecías, y cesar las lenguas, y ser destruída la ciencia" (1ª Cor. XII, 1 a 7).

El padre Lacordaire se entusiasmaba hablando de las **excelencias de la caridad**. La riqueza, escribía, no es el oro, ni la plata, ni los navíos que traen las cosas preciosas de las extremidades de la tierra, ni el vapor, o los ferrocarriles, o todo lo que el genio del hombre ha podido arrancar de las entrañas de la naturaleza. No hay sino una riqueza, y ésta es el amor; el amor de Dios al hombre, de la tierra al cielo; solo el Amor une y lo llena todo; es el principio, el medio y el fin de las cosas; el que ama sabe, el que ama vive, el que ama es abnegado, el que ama está contento, y una gota de amor puesta en la balanza podría arrastrar el mundo como la tempestad lo haría con una brizna de yerba.

"La distancia infinita que hay de la materia al espíritu, dice Pascal, es una figura de la distancia infinita, más que infinita que hay de los espíritus a la caridad, porque ésta es sobrenatural. Todos los cuerpos juntos y todos los espíritus reunidos y todas sus producciones no valen el menor movimiento de la caridad, porque ésta es de un orden infinitamente más elevado. De todos los cuerpos juntos no se podría sacar un solo pensamiento; de todos los cuerpos y los espíritus no se podría sacar un solo movimiento de verdadera caridad".

Ernesto Legouvé llama a la caridad **la ciencia de la bondad** y cita del caso de una señora noble y rica, a la que Dios probaba con grandes sufrimientos y solo encontraba lenitivo para ellos en el ejercicio de la caridad, amando a Dios y a su prójimo de una manera activa.

Siendo la ciencia de la bondad, la ca-

ridad nos conduce a Dios, que es la Suma Bondad.

El poeta Manuel del Palacio canta su hermosura, diciendo:

¡Sublime caridad! ¡Virtud preclara!
La huella de tu paso a Dios nos guía
Y es venturoso aquel que en tí se ampara:
De todo eres capaz y si algún día
El sol que nos alumbra se apagara,
La llama de tu amor lo encendería.

Pero el elogio más completo de esta virtud es el que hace San Juan, en estas tres palabras: "Dios es caridad".

La virtud que San Luis, Rey de Francia, recomendaba a su hija, la Reina de Navarra, era la caridad. "Querida hija, le dice en una carta: Ama al Señor tu Dios de todo tu corazón y con todas tus fuerzas, Amarle a El es ganancia para tí. La criatura que ama otra cosa que a Dios, o que no sea por amor de Dios, se engaña a sí misma. Muévate siempre el deseo de agradar más y más a tu Dios y Señor, y sea tu disposición tal que aunque supieses ciertamente que no habrás de recibir jamás recompensa por el bien que haces, ni castigo por ninguna cosa, sin embargo te guardes siempre de hacer cosa alguna que desagrade a Dios, y que procures con todas tus fuerzas lo que a El le agrada, con puro amor por El".

Santa Teresita del Niño Jesús, en su admirable Historia de una alma, resume un capítulo entero en esta afirmación esencial: "El más pequeño movimiento de puro amor a Dios es más útil a la Iglesia que todas las otras obras reunidas". Esta doctrina la tomó de San Juan de la Cruz, el gran doctor místico, que muchos siglos antes había dicho: "Algunos dan su preferencia a la actividad y se imaginan poder conquistar el mundo con sus predicaciones y obras exteriores. Que reflexionen en esto: pres-

tarían mayores servicios a la Iglesia y serían más agradables a Dios, si empleasen la mitad de su tiempo en orar en presencia de Dios. Entonces ciertamente lograrían más con menor trabajo y harían más con una obra que con mil, por el mérito de su oración y por las fuerzas espirituales que conseguirían".

Y como la caridad no es ociosa, ella no abandonará la acción, hoy más necesaria que nunca, sino que la basará en el amor a Dios, como en su primer fundamento. La vida religiosa más perfecta, según Santo Tomás, es la que concilia, en una síntesis armoniosa, la vida contemplativa con la activa. Así como es más perfecto, dice, alumbrar a los otros que reservar la luz para sí solamente, así también es más perfecto comunicar a los otros las verdades, que contemplarlas solo. Y agrega en otra parte que cierto grado de vida activa, lejos de alejar la contemplación; le es favorable, porque apacigua los instintos naturales, es decir, nuestros deseos vehementes de ejercer las facultades sensibles y mentales.

La virtud de la caridad es la única que puede solucionar la gravísima cuestión social, dada la inevitable desigualdad de las condiciones humanas. Ella puede aproximar las clases sociales, proporcionando alivios para los males y consuelos para los dolores, por medio de las innumerables obras e instituciones a que da vida su iniciativa siempre fecunda; y sobre todo uniendo los corazones de pobres y ricos en un abrazo fraternal de amor cristiano.

Todo lo que se intente, fuera de la caridad, podrá atenuar el mal, pero no logrará la verdadera paz social.

Alfredo Barros Errázuriz.

La Temperatura del ambiente de la Lectura

Influye notablemente en la comodidad e higiene corporal, mientras se lee, la temperatura de la habitación o ambiente en

que aquélla se practica.

El hombre es una máquina térmica que para trabajar bien debe estar a una

temperatura tipo. La más favorable a la mayor parte de los individuos es la de 17 a 18 grados centígrados. En las temperaturas más bajas del cuerpo, inmóvil, produce muy pocas calorías y como éstas se las roba al ambiente, viene el enfriamiento, los pies parece que se convierten en mármoles las manos no pueden sujetar la pluma, de lo cual se reciente, al fin, la salud.

Las temperaturas elevadas, en cambio, producen languidez, modorra y resultan también impropias para un trabajo intelectual continuado.

En invierno es conveniente mantener en la habitación la temperatura que más conviene a la constitución individual y estado de salud de cada cual, con la ayuda de un sistema cualquiera de calefacción. Durante el verano léase al aire libre el mayor tiempo posible bien a la sombra del follaje de un jardín o de un parque, bien sobre una terraza o cerca de una ventana abierta.

Una lectura amena y útil hecha en nuestros paseos por el campo, los prados, por los bosques o en el monte, halaga y dulcifica en gran manera el cuerpo y el espíritu.

Notas de Estética

El artista y el intérprete

En el número de conceptos equivocados y confundidos, en diversos órdenes, hállase uno de índole estética, uno que es quizá el más repetido en toda la escala intelectual el que confunde la noción de artista con la de intérprete.

Crónicas a granel, críticas sin cuento, elogian la labor de instrumentistas — por ejemplo — proclamándoles eminentes, inspirados, talentosos artistas; y de idéntico modo a declamadores escénicos y cantantes.

Es una verdadera profanación del concepto de artista, confundir éste con el de intérprete, cuando entre las características de uno y otro hay un abismo de diferencia.

El artista es única y exclusivamente el elemento creador; es el individuo iluminado por una chispa divina, la cual fecunda en su cerebro la obra de arte. Esa cópula sublime es lo que vulgarmente se llama **inspiración**, la cual se intensifica según el grado de preparación cultural del artista.

Siendo principio irrefutable de metafísica que la belleza **absoluta o abstracta** radica solo en la Fuerza Primaria, y que ésta se manifiesta en los objetos de arte cuando de ella se desprende un rayo que fulmina en el espíritu del elegido; y siendo misión especial de éste reflejar la belleza en las

obras que produce, sólo podrá merecer el dictado de **artista**, el que posea la facultad de crear, de reproducir la belleza emanada de la **Causa** y albergada en su ser.

Fidias, Apeles, Miguel Angel, Dante, Cervantes, Beethoven, Bramante, etc., fueron verdaderos iluminados porque, valiéndose de medios distintos (líneas, colores, sonidos, palabras) realizaron obras perfectas, y la perfección es fundamental esencial de la belleza.

Sentado esta, ¿no es un atentado de lesa filosofía confundir la magnificencia intelectual y sensitiva del artista, que es hábito de Dios y la única manifestación en que el hombre puede acercarse a Este, con el ejecutante o con el copiadore de cuadros de estatuas, cuya actividad, por más personalidad que se le quiera imprimir, es puramente mecánica?

Para llegar al convencimiento de la amplitud de la noción de artista, bástanos llevar a nuestra conciencia el conocimiento de los vulgarmente llamados hombres de ciencia, los que en la incesante labor de sus respectivos laboratorios, como Pesteu Hanneman, Marconi, etc., son incuestionablemente cabales artistas, ya que — receptores de un destello divino — produjeron una obra perfecta, y como perfecta, bella.

Quede, pues, para los insignes pianistas, violinistas, cellistas, actores, cantantes

reproductores de frescos y esculturas célebres, el reconocimiento de su labor difícil que exige, si se quiere, talento y cultura; pero no se les confunda jamás con los que poseen el poder de crear la obra de arte.

Que no se siga denominando artistas, no ya a ilustres intérpretes, sino a unos cuantos pobres diablos que apenas dominan el mecanismo de su artificio.

Juan J. Remos.

Mensaje Optimista

Esperanza: digo tu nombre
y cesan al instante mis azares,
y me creo inmortalmente bueno
bajo el ansia de azul que dan los mares!

¡Oh, Azucena de oro y de canto
que amanece sonriendo en mi ventana!

Seráfica magia de un lago
o la ideal canción napolitana!

Y la práctica de Mayo y la ternura
de un sonreír angélico en mi anhelo:
Así eres, Esperanza, mi guirnalda
de amor de Dios que me conduce al cielo!

Oswaldo Bazil.

RECETAS DE COCINA

CHULETAS DE MERO

Se lava el pescado, se escama y se corta en rebanadas; se deslíe en leche un vaso de harina, se le agrega una yema cruda, sal, pimienta y una cucharadita de aceite; se bate a punto de nieve la clara y se mezcla muy despacio con lo anterior, se bañan en esta salsa las rebanadas de pescado y se fríen en manteca hasta que estén doradas, se les escurre bien la manteca y se adornan con perejil y tajadas de limón y se sirven.

CANAPES DE PRIMAVERA

Se corta pan añejo en ruedas con un molde especial que venden en las ferreterías y se ponen en el horno para que se tuesten un poquito, se retiran del horno y se les unta mantequilla; encima se les pone ensalada de legumbres mezclada con mayonesa (zanahorias, remolachas, papas, alverjas, puntas de espárragos), encima se adornan con clara y yemas de huevo duro picadas aparte y con perejil picado.

CANAPES DE ANCHOAS

Se corta pan añejo en ruedas, se fríen

en aceite caliente; se dejan enfriar; se majan con un tenedor unas anchoas y se mezclan con mantequilla bien lavada para desalarla, con estas anchoas se untan las rebanadas de pan, encima se adornan con pedacitos de tomate pelado y escurrido, al que se le ha puesto vinagre, aceite, sal y pimienta, en el centro se les pone una aceituna.

CONEJO EN SALSA DE VINO BLANCO

Se pela el conejo y se parte en pedazos, se fríe en manteca y aceite por mitades, se le agrega una cebolla cortada, en ruedas, dos dientes de ajo pelados y majados, se le está dando vueltas hasta que se fría bien la cebolla, luego se le agrega un tomate pelado y sin semillas, una ramita de tomillo, sal y pimienta, un vaso de vino blanco, unas aceitunas y 2 cucharones de agua hirviendo, se tapa y se deja hervir despacio hasta que el conejo esté suave. Se sirve acompañado de una puré de papas cocinadas peladas y bien secas. Si no se tiene vino blanco se le puede poner vino tinto.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo la despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SE OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 - 12 DE LA MAÑANA
DE 2 - 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716

HABITACION 2787

EN LA
TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE
PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Tratamiento general para la Anemia

Hace muchos años se viene prescribiendo para las personas anémicas, o sea las que tienen la sangre mala, píldoras, pastillas, cápsulas y aun inyecciones de hierro. Anemia significa falta de hierro, razón por la cual se toma para combatirla, pero desde que los doctores Minot y Murphy, de Boston, Mass., probaron a la facultad médica, por los resultados maravillosos que obtuvieron, que comiendo hígado completamente o casi crudo, se curaban los pacientes que padecían anemia perniciosa, enfermedad considerada anteriormente mortal, esta carne es el medio común de combatirla. Más tarde se comenzó a tomar el extracto del estómago de cerdo en lugar de comer hígado, que daba también buenos resultados.

Sin embargo, no porque saben que el hierro, hígado, extracto de hígado y estómago de cerdo ayudan a curar a muchos pacientes debe dejar el paciente, ni el doctor, si está recibiendo asistencia médica, de averiguar la causa directa de la anemia y combatirla. Ninguno debe quedarse satisfecho de que la cantidad de hemoglobina o número de glóbulos rojos en la sangre ha aumentado con el hierro que se ha tomado o hígado que se ha comido porque entre las causas de la anemia hay algunas que se curan, evitan o detienen.

Juzgando por lo que ha visto en el curso de su práctica general, el doctor H. K. Speed menciona, en un artículo que

publicó en el "Oklahoma State Medical Association Journal", entre otras causas de la anemia, la sepsis dental — atoniamiento por infecciones en la dentadura — y la falta de vitaminas y minerales en la alimentación. "El tratamiento de la anemia se puede dividir en tres secciones: prevención, tratamiento general del cuerpo y específicos."

La prevención contra la anemia debe incluir exámenes generales hechos por doctor y dentista para localizar cualquier infección latente que pueda estar destruyendo los glóbulos rojos o reduciendo su hierro; el tratamiento general, descanso en cama y comer alimentos buenos y nutritivos, especialmente carne, verduras (hojas) y frutas; y el tratamiento por específicos sería comer hígado crudo, tomar extractos de hígado y estómago de cerdo o transfusión de buena sangre tomada de una persona sana.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

La Buena Prensa

La cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. Y tanto más se ha de vituperar la desidia de los cristianos, cuanto que se pueden desvanecer las opiniones erróneas, ordinariamente, con poco trabajo, y con alguno mayor siempre.

Por lo cual sería muy conveniente que cada comarca o región tuviera sus periódicos particulares que fuesen los adalides del altar y de la familia.

La prensa es la palanca del mundo, pero esta palanca está casi toda en manos y al servicio del error y del mal, por culpa de la negligencia de los católicos en la presencia de la propaganda impía. — LEON XIII.

Nuevos Agentes de Revista Costarricense:

Doña Ester Vda. de Ramírez, es la nueva agente de Limón.

El joven Mannie Rosabal en Alajuela.